

La cultura chilena bajo Augusto Pinochet

LeAnn Chapleau

Introducción

Aunque la dictadura como forma del gobierno en Chile terminó hace muchos años, las realidades sociales y la presencia inmensa del General Augusto Pinochet en el Chile de hoy le hace a uno pensar como si todo pasara ayer. La controversia intensa en la política chilena sobre lo que pasó en los años setenta y ochenta, las memorias vividas de cada chileno, los resultados extraordinarios y los catástrofes culturales de la censura, y las cuestiones sociales son unos símbolos de la presencia actual de la dictadura. Como la historia de cualquier otro país, las explicaciones históricas diferentes que tratan de explicar lo que pasó solamente añaden a la confusión que afronta un extranjero que trata de entender otra cultura y su historia.

Es posible que uno pueda leer todos los datos históricos para aprender mucho de la historia del mundo, pero al leer libros diferentes sobre la historia de Chile en los años setenta uno se encuentra confundido. Esta observación es válida no solamente debido a innumerables vistas de consideración, sino también debido a datos contradictorios. En la primera sección de este trabajo titulado *Presentación de una Historia Problemática* abarcaré este problema con un tema que se ve a través de este trabajo. En esta parte del trabajo presento al lector un resumen de la historia por mi parte y los datos más creíbles como punto de orientación para ayudar en el entendimiento absoluto de este trabajo.

Durante el desarrollo y la investigación de la parte más significativa de este trabajo que analiza las tradiciones culturales que sobrevivieron 17 años de tragedia política, el aislamiento social, y un gran exilio, un trasfondo melancólico debido al conocimiento de que

Chrestomathy: Annual Review of Undergraduate Research at the College of Charleston

Volume 2, 2003: pp. 45-83

© 2003 by the College of Charleston, Charleston SC 29424, USA.

All rights to be retained by the author.

que esta memoria siempre presente del régimen de Pinochet es el resultado de mucho dolor y represión que fue impuesto sobre la mayoría de la gente chilena. En los medios, los ejemplos de la represión que en esa época fueron prohibidos, las quejas de los autores y los artistas que sobrevivieron la censura, y lo que hizo Pinochet a la gente inocente eran abundantes. No obstante, el espíritu fuerte del pueblo chileno sobrepasó la represión. La literatura, la música, y los valores chilenos no fueron destruidos ni olvidados por una dictadura cruel e intransigente, de ahí el título de este capítulo es *La Cultura Chilena Mantiene su Tradición de Expresión y Comunica las Realidades Nacionales*. Según el director de la Sociedad de Escritores de Chile, el Sr. Carlos Mellado, “La creatividad chilena creció porque los autores tuvieron que evitar la censura – escribieron mucho sobre sus experiencias y develaron una luz sobre la literatura de resistencia, de memoria, y de reflexiones del pasado... tuvimos que cuidar la palabra y buscar otras formas de expresión a través de muchas alegorías y metáforas, aunque eso constituyó un reto para casi todos los chilenos” (Mellado, Entrevista privada, 2001). “La preservación de los valores culturales y su expresión por el arte era una de las responsabilidades fundamentales de un chileno” (Mellado, Entrevista). Por ejemplo, bajo la censura algunos autores circularon hojas de poesía, trípticos, periódicos y libros escritos por los exiliados en el extranjero sin permiso de nadie a través de peñas, bares estudiantiles, teatros, y ferias de artesanía con riesgos de muerte y abuso, y solamente beneficios de la difusión de su palabra. De hecho, según cada artista chileno, el peligro no paró a los artistas verdaderos. Como escribió Juan Armando Epple en la introducción de su libro *Cruzando la Cordillera: el cuento chileno 1973-1983*, “El escritor siempre buscará la manera de divulgar su obra, aunque sea en forma clandestina...no hay ‘apagón cultural’...que ésta siga su desarrollo sobrepasando los obstáculos, y que nuestra literatura, en el interior de Chile y en el exilio, siga siendo un todo, la misma, y sus frutos no han desmejorado sino que, al contrario, alcanzan una madurez y contenido óptimos”(Epple, p. 10). Lo que es comprensible es que la polémica exaltó los ánimos de los escritores, pero ¿cómo podemos entender su motivo tan profundo que arriesgaría todo?

Muchos cavilan sobre cómo un país conectado con tanto éxito literario que produjo dos ganadores del Premio Nobel de Literatura el

siglo pasado pudo durar una censura cultural tan estricta como la de Pinochet, especialmente al notar que bajo Pinochet había mucha más causa de reflexión y expresión. En esta segunda parte del estudio revelaré el compromiso incondicional de los artistas que por medio de sus obras, lograron convencernos cómo sobrevivieron la censura, y mostraron directamente por qué sus contribuciones fueron y todavía son tan importantes en la línea de la historia. Las múltiples expresiones de resistencia circuladas bajo la dictadura no solamente representan cómo los chilenos vivían y pensaban, sino que también tenían raíces profundas en los movimientos artísticos relacionados con la política chilena de los años sesenta en adelante. Chile tiene un pasado largo de una relación fuerte entre la política y las obras de expresión y desvelaré la importancia que esa tradición mantenía a lo largo de la censura. Yo presento una defensa de la actividad creadora en Chile y en el exilio después del golpe de estado en 1973 mientras observo que los chilenos nunca se olvidaron de la fuerte tradición literaria y político-cultural que les antecedió. Muchos artistas y cantantes de organizaciones típicas antes de Pinochet creyeron que un cambio social sería posible bajo Salvador Allende y por eso apoyaron su campaña y después su presidencia con sus canciones y su gran influencia sobre la gente chilena. A pesar de las intenciones buenas y el apoyo grande por estos artistas, pronto tendrían que esconder sus opiniones políticas o huir de su propio país para salvar sus vidas; pero la gran importancia del compromiso chileno a la expresión por el arte quedará en Chile de alguna manera u otra. Por interpretar y analizar las creencias de las personas que le amenazaron a Pinochet, espero representar su carácter complejo y las realidades personales de su régimen.

Aunque la mayor parte de las obras literarias subterráneas verdaderas están escritas por estos enemigos de Pinochet son muy difíciles de encontrar (en museos o exposiciones). No se puede describir completamente la vida bajo Pinochet, pero este trabajo pretende ayudar a que cada lector entienda lo que no se puede extraer de un libro de historia porque el significado real está en la voz de la gente que ha vivido esa vida. Con el aprovechamiento integral de los escasos medios directos disponibles y un análisis del significado de obras y autores seleccionados, espero contestar a la pregunta, '¿Cómo fue vivir en Chile o su exilio en los años después del golpe de estado en 1973?'

Aunque esta meta quizás sea imposible, por lo menos intento de transmitir el mensaje que el espíritu humano y su expresión por el arte sobrepasa la supresión del pueblo.

La última parte de esta obra consiste en una descripción de lo que pasó *Trás La Época Pinochet*, la cual incluye explicaciones y ejemplos de la situación social, política, económica y cultural en Chile y su significado en el legado presente de Pinochet. El final de la época de Pinochet aún ha de ser descubierto, pero al terminar este trabajo, al investigar la parte de *Un Análisis Personal del Chile Actual*, este mecanismo político que trató de destruir la cultura, la gente, y el pensamiento libre con la censura, la muerte, y la persecución cotidiana, la gran capacidad del ánimo chileno de recuperarse y buscar su forma de expresión es incontenible.

La Presentación de una Historia Problemática

El problema con la historia de Chile es que no hay simplemente una memoria sólida de la época entre los años 1970–1988. Las múltiples explicaciones para considerar son debidas a lo que uno imaginaría como años de catástrofe, un ambiente muy cargado de emoción, y también al hecho de que todos tratan a su memoria de manera distinta. Por ejemplo, para algunos la memoria es mejor que la experiencia porque el aspecto de tiempo afecta lo vivido, algunos han desarrollado un mecanismo psicológico para olvidar a causa de razones sociales o económicas, y algunos creen en la importancia de mantener el pasado en vivo para asegurar un futuro mejor. Mientras las muchas aclaraciones diferentes de esta historia son contradictorias, sin embargo viables, casi todos se reivindicán ser obras más completas, rigurosas, y prácticas sobre la época, y todos critican que los otros puntos de vista son recuerdos exagerados, minimizados, o ficticios.

Al observar unos acontecimientos ocurridos en medio de la conmoción en las películas *La Batalla de Chile* y *La Memoria Obstinada* y al leer unos documentos de historia, uno puede entender la intensidad política durante estos años, pero ¿cómo llega uno a una conclusión en medio de la confusión histórica y el desconocimiento general entre los de su edad sobre este asunto? Yo también me pregunto cómo Egaña cuando reflexiona en su presentación de *La Historia Oculta del Regimen Militar*, “...no es plausible recomendar la lectura de un libro tan bien

investigado y escrito para que todos los jóvenes sepan cuánto Chile sufrió entonces para vivir en paz, con justicia y, ojalá, con el tesón de ellos, algún día también reconciliados?” (Cavallo et al., p. 11), pero por lo contrario yo declaro que, hoy en día, la abundancia presente de este tipo de “lectura bien investigada” no es lo que ayuda a resolver las dudas e incertidumbres de esta historia polémica. Aunque la búsqueda de una historia y la indiferencia general hacia la importancia de tener consciencia de una historia son las razones fundamentales que motivaron el emprendimiento de este trabajo, una conclusión definitiva y unida es algo que seguiría siendo motivo de investigación para siempre. La historia que presento en esta primera sección del trabajo no es una extraída de un libro histórico ni una con todo incluido, sino que es lo que deduje, después de contemplar muchas observaciones que sirven como teoría que fue desarrollada a través de una experiencia aprendida al escuchar y al leer fuentes de primera mano con perspicacia y con una perspectiva abierta. A continuación presentaré los temas más relevantes al trabajo en orden cronológico con aspectos sociales para servir como una referencia útil para cualquier lector familiarizado o no con esta época crucial en Chile, aunque todos los conocimientos son inabarcables en una reseña breve de una historia tan llena de gobiernos extremistas.

Prólogo

“Entre 1964 y 1973 dos gobiernos reformistas, adoptando formas diferentes de retórica revolucionaria, intentaron reformas estructurales muy graves en un esfuerzo de remediar los problemas sociales y el lento crecimiento económico de Chile. Aunque tenían algunos éxitos inmediatos, el Partido Demócratacristiano “revolución en libertad” y la Unidad Popular “transición a socialismo” no tenían éxito con sus propósitos. La política de todos lados se volvió muy cargado ideológicamente, con polarización grave de opinión que se declaró durante la presidencia de Salvador Allende. Esta crisis creciente llevó a la ruptura del sistema político en septiembre de 1973, y la toma del poder por las fuerzas armadas. Bajo el liderazgo de Pinochet, una confabulación económica neo-liberal fue impuesto sobre Chile, y reorganización drástico sucedió.” (Collier, p. 303, my translation)

Después de la escisión del partido Demócratacristiano de Eduardo Frei en 1969 y el cambio siguiente de la situación política en Chile, había mucha preocupación mundial para la elección que se acercaba. El globo estaba dividido entre dos ideologías desagradables: el mundo capitalista (Europa oriental, los EEUU, Canadá y Japón) y el mundo socialista (la Unión Soviética, China, Europa occidental y naciones del tercer mundo), y el resultado de esta elección tendría consecuencias importantes para cada lado de este mundo político. Los gastos y contribuciones subterráneos a la campaña añadieron al esfuerzo de cada lado; por ejemplo, la conmoción en las calles, las agresiones a las oficinas de los partidos y los ataques explosivos solamente subieron al nivel de la brutalidad durante el año de elecciones. La Unidad Popular “pensó convertir a Chile en otro Cuba,” Alessandri o la derecha fue “el instrumento pasivo de intereses económicos de los EEUU,” y el Demócratacristiano “dirigió sus comentarios críticos a Alessandri” (Sater, p. 161). Después de contar las votaciones, la Unidad Popular ganó con un 36.3%, con el escaso margen de 40.000 votos, y unas semanas después, la elección de Salvador Allende fue confirmado. El gobierno nuevo fue acogido con gran entusiasmo por los allendistas en Chile, pero el espectro de un *rojo* en La Moneda, el palacio presidencial de Chile, fue recibido con miedo en otras partes y planes reaccionarios ya habían empezado. En Washington, la administración de Nixon ya contempló nerviosamente la extensión hemisférica del Marxismo e intentó “remediar” un país que, como un miembro de su administración, Henry Kissinger, dijo, “fue comunista debido a la irresponsabilidad de su propia gente” (Minnis, p. 49).

A pesar de las relaciones de la administración de Allende con el mundo capitalista, los chilenos desfavorecidos comieron bien, quizás por la primera vez en sus vidas. Su gobierno luchó por llevar a cabo los cometidos sociales de Allende, para “...determinar figuras que representan sueldos decentes, establecer un sistema de pago igual por trabajo igual, eliminar el pago discriminatorio entre hombre y mujer, mejorar la seguridad social, garantizar la atención médica para todos, asegurar una casa para cada familia y los mismos derechos a cada miembro de la familia, y designar el título común de obrero a cada persona de trabajo” (Allende, pp. 43-44). El estado no solamente intentó mejorar el bienestar de cada chileno con estos compromisos,

sino también creó fondos para esfuerzos educacionales en la cultura y la revalorización de expresiones variadas de arte e intelecto. Joan Jara, la esposa de un famoso músico del tiempo, públicamente elogió uno de los programas bajo Allende que “lleva espectáculos de ballet, música, folklore, teatro, poesía, y pantomima a los distritos de la clase obrera de Santiago en carpas o tabladitos al aire libre” (Jara, p. 164). También muchos vieron leche libre, rebajas de renta, pagos mejores, y palabras cumplidas bajo Allende, pero la violencia que existía “cuando algunos están sin casa y algunos tienen casas de lujo y algunos tienen poco de comer” permaneció (Allende, p. 25). Mientras la política económica de reforma agraria, la nacionalización a escala grande y la confiscación de propiedad se puso en marcha, a cada chileno se le permitió vivir una vida decente, pero el cambio radical despertaría el esfuerzo de la oposición (o los que tenían otros intereses económicos). Como Allende pronosticó en su libro, “las causas reales de nuestro atraso son debidas al sistema capitalista” (p. 53), su ideología de un mundo justo para todos no podría sobrevivir políticamente a causa de la falta de reconocimiento de los intereses capitalistas.

Aunque el gobierno de Allende tenía deficiencias debidas a la rapidez al intentar de liberar el dominio capitalista de Chile, sus enemigos adinerados tenían el poder económico de asegurar su derrota completa. En los tres años del gobierno de Allende, los Estados Unidos financió encubiertamente \$8 millones en los esfuerzos anti-allendistas, trató de alistar al ejército chileno a medidas contra Allende, y proveyó a la oposición de armas. También, en contra de la meta principal de Allende de hacerle a la economía chilena auto-suficiente, los Estados Unidos empleó presión económica a cada método posible sobre Chile. En un intento de controlar el recurso que proveyó el estado con el 80% de su efectivo e ingreso, Allende, con el apoyo de cada partido en Congreso, nacionalizó las minas de cobre en 1971. Su incumplimiento de pagar las obligaciones internacionales resultó en más de solamente un castigo de boicoteo de crédito: los esfuerzos de Washington de desestablecer al gobierno Unidad Popular fueron redoblados, y la condición económica empeoró para todos. Entonces la propensión tradicional chilena a “imponer una solución política en vez de una de violencia” de “tradicción noble” (Allende, p. 55) fue sustituida por planes de complicidad para derrocar al gobierno. Aunque la administración

de Nixon reivindicó que “el levantamiento militar habría pasado desatendido, sin la llamada del Pentágono” (Sater, p. 187), una gran parte de la tensión económica y por lo tanto política chilena puede ser atribuida a la intervención norteamericana.

El partido de Allende no solamente subestimó la capacidad de los conspiradores nacionales e internacionales, sino que también, por legítimo derecho, confió en la tradición chilena de la paz y la legalidad. Por ejemplo, el comunicado oficial del partido comunista reveló su ingenuidad en el periódico *El Siglo*, el 9 de septiembre de 1973, 3 días antes del golpe de estado:

Los extremos del derecho para alguna vez están llevando a cabo una tentativa deliberada y temeraria de producir un golpe, por varias acciones: terrorista, las huelgas políticas o totales sediciosas contra negocios. Bronceadamente, ellos llaman públicamente para el derrocamiento del gobierno constitucional. Ellos quieren hacerle a la gente creer que los intereses de las fuerzas armadas son opuestos a las creencias de la gente entera y del gobierno legítimo. Las contradicciones que existen están entre la gente y la oligarquía, el imperialismo y los que violan la ley y que fingen para ser ignorante del hace de los ciudadanos tratando de producir un golpe. Ellos acusan el gobierno de haber actuado ilegalmente, de ser ilegítimo, pero son ellos que abogan, organizan, y promueven la más brutal de todas infracciones: la guerra civil y un golpe de estado. Ellos quieren recuperar el poder que ellos habían perdido, rociando la sangre de los trabajadores, de la gente. La Derecha, la orden alta conspiratorial, está desesperada. Ellos se dan cuenta que las medidas del gobierno han logrado asegurar una mejora substancial en las condiciones de la gente sobre los próximos varios meses. Por esto, ahora ellos buscan cualquier pretexto, usan cualquier infamia, para tratar un golpe a la patria. Ellos se olvidan que las fuerzas armadas adhieren a su doctrina institucional con respecto a la constitución y

las leyes; ellos no quieren entender que las fuerzas armadas no son defensores de intereses especiales, pero son defensores de la patria, de soberanía y seguridad nacional. Pero sobre todo, ellos se olvidan que CHILE tiene una gente, una clase de trabajo, cuyo seno y corazón son el cuirass que defenderá el gobierno — el gobierno de la gente — hasta el fin. (Varas, pp. 147-8)

El artículo representa el candor de los chilenos, pero ¿quién habría imaginado un golpe de estado en Chile? Después de todo, Chile tenía un pasado largo de legalidad y fue un remanso digno de paz y democracia en un continente lleno de dictaduras militares. Allende mismo también reveló su confianza inocentona cuando llamó a Augusto Pinochet el comandante en jefe del ejército, indicando que “fue constitucionalista, y respetaría la constitución y mantendría los derechos del país” (Verdugo, p. 11).

La razón de creer en la democracia y justicia permanecería hasta el fin de Allende, pero pronto muchos descubrirían que las de Pinochet nunca existió. La tradición chilena de cambio social vía la democracia y paz fue destruida bajo la mano de este hombre en lo que no fue solamente un golpe de estado, sino “un levantamiento militar, y no sólo la sustitución de un gobierno democráticamente electo por una dictadura. El 11 de septiembre de 1973 se dio inicio en Chile a la más cruel campaña de exterminio de una pandilla fascista de asesinos en uniforme, adiestrada y pagada por los EEUU. Una campaña de exterminio contra todo lo que en aquel país abrigó los pensamientos democráticos y libertarios. Contra obreros y campesinos, contra partidarios de la Unidad Popular y cristianos de la izquierda, contra el espíritu y la cultura, contra los profesores, médicos, estudiantes, contra las mujeres y los niños.” (Hans, p. 121). Algunos partidarios de Pinochet atestiguaron que la necesidad de instalar nuevas instituciones políticas motivó esta rebelión, pero “la junta no llevó propósitos nuevos de recomposición social ni política; solamente llevó acciones contra la UP y su ideología” (Martínez, p. 11). A pesar de este bombardeo del palacio presidencial y el asesinato de Allende, el presidente electo, la confianza (e ingenuidad) de muchos chilenos permaneció. Por ejemplo, en el caso de la caravana de muerte, muchos chilenos

“...confiaron en sus compatriotas uniformados y las leyes del país. Algunos de ellos fueron detenidos — sin poner una pelea — en sus hogares o lugares de trabajo. Los otros, la mayoría, aparecieron voluntariamente ante las autoridades militares nuevas cuando ellos vieron sus nombres en las listas oficiales, o porque ellos habían tenido los trabajos diplomáticamente sensibles o porque ellos pertenecían a partidos políticos izquierdistas. En octubre de 1973, mientras esta gente estaba en la cárcel, una ‘comisión especial’ de la capital viajó por helicóptero a cuatro ubicaciones en Chile septentrional y en uno en el sur, tomó a algunos de estos presos de la cárcel, y los asesinó” (Verdugo, p. i). Esta brutalidad militar no tenía límite.

Seguirían años de represión, exilio, barbarie, tortura, y errores del sentimiento humano bajo Pinochet, justificados por razones de estado o negados completamente por los oficiales y sus partidarios. Los sacerdotes, estudiantes, hombres, mujeres, y niños fueron buscados en las calles, sorprendidos en sus casas, esperados en su lugar de trabajo, o detenidos en sus universidades. A los que no pudieron encontrar, les pusieron precios a sus cabezas, y para los muchos que detuvieron, los llevaron al Estadio Nacional, los torturaron y los mataron a escondidas. Aquí, en *El Libro Negro*, (p.136) hay un ejemplo de muchos que atestiguan lo que vieron en el Estadio Nacional en 1973, adonde muchos fueron llevados después de su desaparición.

Un estudiante colombiano, que fue detenido durante 20 días en el Estadio relata sus aventuras en el folleto *Chile: Testimonio de un genocidio* que apareció en Bogotá en octubre de 1973:

El hijo de Radomiro Tomic fue golpeado e interrogado sobre las relaciones de su padre con la Unidad Popular. Antonio José de Barros López, un brasilero, durante las torturas perdió el conocimiento. Del tercer interrogatorio regresó con señales de haber sido muy maltratado. Le daban ataques de histerismo y pedía que de una vez se le matase. En la celda estaban además dos curas holandeses: Alejandro van der Velt y Julian Brown Kaiser. Fueron detenidos y golpeados en su iglesia. Walter Fritz, un veterinario, fue colgado de las manos y los pies a unos 40 centímetros del suelo y

golpeado cruelmente con un azote emplomado. Fue interrogado dos veces de esa forma. Del tercer interrogatorio no regresó. Al Estadio fueron traídos más de 200 trabajadores de la empresa Comandari. Uno de ellos estaba en nuestra celda. Tuvo que permanecer estirado sobre el suelo mientras dos soldados lo pisoteaban. Al mismo tiempo lo golpeaban en el cráneo y en los testículos. Luego le ordenaron ponerse en pie, pero no pudo. Fue levantado violentamente y apoyado contra la pared y allí de nuevo arreciaron los golpes. El médico boliviano que se encontraba en nuestra celda certificó una rotura del cráneo.

Este mismo libro, de que 5.000 ejemplares circularon clandestinamente después de 1974, apropiadamente compara la persecución masiva de arbitrariedad total y las quemadas de bibliotecas y libros a la barbarie del régimen de Hitler, aunque “la hitleranía no llegó a tales extremos de terror organizado en los primeros meses de su existencia” (p. 21), y revela fotos de Nazis chilenos en 1942 y 1964, atestiguando su presencia real en Chile.

A pesar de fotos, testigos, documentación y datos que comprueban las ejecuciones bajo la orden de Pinochet, muchos niegan o menosprecian lo que pasó, gracias a la censura y la propaganda implementadas por el régimen. Por ejemplo, el indicio de mejoramiento que Pinochet le prometió a la gente, que más del 75% de los chilenos tendrían un televisor, fue realizado, y “sirvió como medio de lo que se deseaba, es decir, la gente permanecía en casa, era un vínculo entre el individuo y el estado, filtraba la realidad por un prisma atrayente, y alentaba a consumo en vez del pensamiento” (Constable, p. 155, my translation). En 1983, por ejemplo, “mientras una crisis económica siguió,” un noticiero típico destacó “telenovelas, juegos de fútbol, y nuevos complejos de viviendas” (Constable, p. 156, my translation). Entonces, los niños y jóvenes fueron criados para creer los mitos contados por la propaganda. Algunos chilenos “se convirtieron en partidarios incondicionales del régimen para ser una parte del nuevo élite o fueron forzados a asistir a las paradas militares” (Constable, pp. 160-163, my translation), y muchos optaron por quedarse callados y

seguir el camino de menos resistencia. El engaño va tan lejos que muchas personas todavía creen que Salvador Allende se suicidó cuando Pinochet atacó a la Moneda el 11 de septiembre, a pesar de las pruebas incriminatorias. Los intentos de ocultar los horrores realmente cometidos por Pinochet y sus soldados son infinitos. Como analiza Tamayo en el periódico *The Clinic*, no fue difícil sumar que muchos crímenes fueron, de hecho, cometidos por el régimen al seguir unos casos atentamente porque *Investigaciones*, una institución policial, “fue uno de los servicios de seguridad del régimen”, y “del once en adelante, *Investigaciones* de Chile sería muy distinta porque el nuevo director no sólo impondría una lógica militar a una institución que siempre había sido civil, sino que, además, se vería involucrado en abusos de poder, corrupción y violaciones a los derechos humanos” (p. 16). Otra seguridad útil del régimen incluyó una ley de amnistía, la cual fue puesta en marcha en 1978 e indultó a cada individuo y sus cómplices que cometieron crímenes entre el 11 de septiembre 1973 y el 10 de marzo 1978. Sólo se puede imaginar la cantidad de crímenes de muerte y tortura ejercidos durante ese periodo bajo la protección del dominio absoluto de la dictadura, sin mencionar los resultados socio-culturales. Los crímenes sociales y culturales representados por una censura estricta, una sociedad dividida, una desconfianza nueva y un gran exilio ilustraron la vida para la mayor parte de los ciudadanos chilenos después del golpe. Muchos periódicos y revistas fueron cerrados permanentemente, los debates y las noticias fueron reemplazados por “revelaciones de violencia izquierdista” (Constable, p. 156, my translation), un toque de queda fue impuesto, muchos espionaron a sus amigos para demostrar su propia lealtad al régimen o a la sociedad élite, muchos perdieron sus puestos de trabajo debido a sus creencias políticas, y los sobrevivientes tuvieron que llorar las pérdidas de sus seres queridos en secreto. Todas las formas de expresión y pensamiento fueron interrumpidos, y el régimen buscó crear una cultura que valoraba el capitalismo, el trabajo, el orden, y el respeto por la autoridad. El régimen de Pinochet, con intimidación y propaganda, trataría de forzar a todos a conformar a la nueva sociedad y a sus misterios silenciados, pero todos no conformaban. El compromiso social y la tradición fuerte de expresión creativa chilena de una resistencia determinada revelaría una verdad y daría una voz a las atrocidades ocurridas durante esos

años de la dictadura.

La cultura chilena mantiene su tradición de expresión y comunica las realidades nacionales: Primera Parte

El sentido nacional de un compromiso social por la paz y la unidad tiene sus raíces principales en la ideología del gobierno de Allende. Los programas sociales y culturales formados por su administración amplificaron e hicieron públicos las intimidades entre las poblaciones y formas de expresión artística y, con más importancia, les permitió a los artistas populares de música, poesía, y teatro, entre otras formas de expresión, formar una conexión política y poderosa con los pobres y sus necesidades. Una meca cultural fue el producto de esta interacción, la cual produciría símbolos del gobierno de Allende y su causa en todo el mundo y, por lo tanto, sería el enemigo principal del régimen de Pinochet. Pinochet tenía razón en su aproximación del poder político que tenían esos artistas populares, no solamente porque la mayor parte de ellos se criaron en un ambiente desfavorecido y entendían las privaciones de la gente, sino también porque la tradición de expresar la realidad chilena era tan profundamente arraigada en la sociedad. En los breves análisis siguientes de tres símbolos culturales ejemplares, uno debe imaginar el compromiso social y el florecimiento cultural que ocurrieron durante la época chilena antes de Pinochet y la amenaza resultante que produjo para la realización de los intereses económicos de la dictadura.

Violeta Parra es la madre de la Nueva Canción Chilena, un movimiento cultural que empezó en los años 60, el cual todavía da una voz a la cultura y el esfuerzo del pueblo chileno. Su cara tiene cicatrices, revelando su vida de pobreza y su victimización de las injusticias de condiciones sociales chilenas, y su música reanimó la tradición folklórica chilena y añadió una nueva dimensión social a la expresión poética nacional que sobreviviría unas circunstancias muy impresionantes. Ella resurgió las peñas, donde la gente celebraba noches de canciones con instrumentos andinos (folklóricos), e indirectamente archivó las luchas sociales del pueblo chileno con sus canciones que expresaron las vidas de gente ordinaria y la tradición popular que conseguiría después de su muerte. Su habilidad de amar y sufrir con sus compañeros desafortunados está presentada en su

canción *Gracias a la Vida*, que ejemplificaría la música chilena en las décadas siguientes:

...Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la marcha de mis pies cansados;
Con ellos anduve ciudades y charcos,
Playas y desiertos, montañas y llanos
Y la casa tuya, tu calle y tu patio.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me dio el corazón que agita su marco
Cuando miro el fruto del cerebro humano,
Cuando miro el bueno tan lejos del malo
Cuando miro el fondo de tus ojos claros.
Gracias a la vida que me ha dado tanto.
Me ha dado la risa y me ha dado el llanto,
Así yo distingo dicha de quebranto,
Los dos materiales que forman mi canto
Y el canto de ustedes que es el mismo canto
Y el canto de todos, que es mi propio canto. (Parra)

En esa canción, la que fue muy popular internacionalmente, ella engrandece la vida por las cosas muy comunes y simples, que ella verdaderamente aplaudía. Violeta era un símbolo de optimismo para los pueblos chilenos porque aunque ella vivió una vida de tanta pobreza y tiempos difíciles, ella vio lo bueno en la vida y creía que la vida le había dado tanto a ella porque podía amar. Por ejemplo, ella cantaba para dar gracias a la vida por los ojos y los pies, que le permitieron ver a su amor y caminar con él por los lugares de sus sueños. Ella cantaba para “todos” porque había aguantado las penas y alegrías, y ella aguantaba éstas y mucho más con sus compañeros chilenos, con gratitud. Violeta también era una hija de una campesina y quería efectivamente comunicar las necesidades de los campesinos, las cuales ella entendía de su propia vida, al resto de Chile con su talento. A través de su habilidad de empatizar con el hambre del pobre y expresarlo por su canción, Violeta pudo despertar a la gente chilena con sus palabras poéticas en su canción titulada *Me Gustan los Estudiantes*:

Son la levadura del pan
que saldrá del horno
con toda su sabrosura,
para la boca del pobre,
que come con amargura (Parra)

En su esfuerzo de conscientizar a la gente de la condición triste de los pobres, ella cantó de su hambre y miseria. Para hacer saber los resultados directos de la desigualdad social, ella deseaba que un cambio empezara pronto en Chile. La reforma agraria, los derechos de trabajadores y las condiciones mejores de vida para el pueblo chileno fueron algunas cuestiones sociales del tiempo, pero la descripción del pan y su “sabrosura para la boca del pobre” en esta canción es lo que nos hace darnos cuenta de que no eran solamente cuestiones, sino que eran personas y conciudadanos con hambre real que vivían en medio del sufrimiento cotidiano. Al establecer Las Peñas de los Parra, que sirvieron como centros para este tipo de canción social, titulado La Nueva Canción Chilena, ella formó un lugar donde todos pudieron expresarse por su canción. Las peñas no solamente representaron la lucha política y social en Chile, sino que también popularizaron instrumentos prehistóricos como la zampona, la quena, el charango, el bombo, la caja, el tiple, y el cuatro que, combinados con líricas expresivas, produjeron una cultura en sí. Para entrar a la peña de los Parra que está ubicada en la Calle Carmen en el centro de Santiago, el público pagaba una entrada y recibía un vaso de vino y el espectáculo seguía. Muchas velas iluminaban las mesas, y la multitud consistía en artistas, intelectuales y estudiantes que esperaban en la calle su turno para entrar, y la peña servía además de trampolín a otros artistas importantes como Víctor Jara, Ángel Parra, Inti-Illimani y Quilapayún. Hoy es una sala de artesanía y un museo con pertenencias de Violeta y lleva el mismo espíritu, aunque no sólo se encontraron las peñas en Santiago, sino también a lo largo de Chile.

Víctor Jara empezó a contribuir a la Nueva Canción Chilena en la peña de los Parra cuando Isabel, la hija de Violeta, le dio la guitarra. Aquél era el hijo de campesinos. Él se dedicó a la necesidad de un cambio social y político en la tradición de Violeta al cantar de los ancianos, los pobres, los obreros desfavorecidos, y los hambrientos.

Victor representaba la voz del pueblo y revelaba las reacciones políticas y procesos sociales con su expresión en la canción, y, con su popularidad inmensa, trajo una gran atención a la calidad de vida de los obreros chilenos. Una lucha por la paz y la democracia y un volver al modo de vivir como compañeros humanos eran unos temas que predominaban en su lírica poética, en la cual emplea muchos sinónimos de la tierra, donde todos vivimos como conciudadanos. Por ejemplo, en su canción *Vientos del Pueblo*, Victor usó algunas metáforas de la naturaleza para representar las esperanzas eternas del pueblo (Música Popular Chilena):

Ahora quiero vivir junto a mi hijo y mi hermano
 la primavera que todos vamos construyendo a diario.
 NO me asusta la amenaza patrones de la miseria,
 la estrella de la esperanza continuará siendo nuestra.
 Vientos del pueblo me llaman,
 vientos del pueblo me llevan,
 me esparcen el corazón y me aventan la garganta.
 Así cantará el poeta mientras el alma me suene,
 por los caminos del pueblo desde ahora y para siempre.

La canción empieza por describir la lucha histórica chilena entre los patrones de la tierra y sus obreros, a quienes los privaron de su libertad y dignidad por siglos en Chile. Victor se simpatizó con esa infamia y reconoció la tristeza de la situación, pero aún más importante comunicó que la única arma que tenía el pueblo era para unirse. Quería que todos los chilenos se reunieran para construir la justicia o “la primavera” y que la amenaza de las autoridades o “los patrones” no les asustarían a los unidos por ser su compromiso demasiado fuerte. Los obreros ya habían sufrido tanto y Victor creía que ya era hora de juntarse y luchar por la justicia. El viento (un elemento de la naturaleza que Victor emplea en sus canciones de luchas del pueblo) en esta canción representaba el espíritu de la unidad del pueblo que no se podía parar porque la gente salía a la defensa de sus derechos. El poder de la gente con esperanza tiene un valor de eternidad, el cual “no se puede contener porque tiene mucha fuerza y llega a todas partes” (Fuentes, W., entrevista).

En su canción *El Arado*, Victor expresó muy claramente la

vida pobre de un obrero, él que llevaba muchos años trabajando en la tierra con su arado día tras día (CD, Inti Illimani Interpreta a Victor Jara):

...Vuelan mariposas, cantan grillos, la piel se me pone
negra
y el sol brilla, brilla, brilla.
Y en la tarde cuando vuelvo, en el cielo apareciendo,
una estrella.
Nunca es tarde me dice ella,
la paloma volará, volará, volará.
Como yugo de apretao, tengo el puño esparanza,
porque todo cambiará.

En la descripción de la vida diaria de este obrero, uno sólo puede imaginar canales de sudor, la piel negra y roja, y las manos agotadas por trabajar tanto. A pesar de su vida sin la opción de cambiar debido al sistema agraria de Chile, el obrero mantuvo una esperanza de cambio y creía que todo cambiaría. La canción le da a uno la sensación de una repetición lenta como la que sentía el obrero porque seguía, día tras día, esperando un cambio con paciencia. Aunque la repetición del sol que “brilla, brilla, brilla” representa el obrero en su calor y miseria diaria, la paloma, que indica libertad “volará, volará, volará” al final de la canción, y su vida de prisión bajo el sol cambiará. Victor Jara trató de concientizar las condiciones de los obreros a todos los chilenos a través de su canción, y creía que al juntar a los obreros y a los desfavorecidos y al hacer saber las dificultades reales de sus vidas a otros chilenos que un cambio político y social sería posible. La relación fuerte entre la política chilena y la música de Victor Jara y muchos cantantes similares de la época se revelan en otra canción de Victor Jara, *A Luis Emilio Recabarren*, (CD, Inti-Illimani Interpreta a Victor Jara):

Pongo en tus manos abiertas mi guitarra de cantor,
martillo de los mineros, arado del labrador.
Recabarren, Luis Emilio Recabarren,
simplemente doy las gracias por tu luz.

Con el viento, con el viento de la pampa,
tu voz sopla por el centro y por el sur.
Arbol de tanta esperanza,
naciste en medio del sol,
tu fruto madura y canta hacia la liberación.

Esta canción está escrita en homenaje al Sr. Recabarren, un defensor de los obreros al principio de este siglo que, como Salvador Allende, estimuló la expresión cultural y la formación de compañías de teatro para los pueblos. En suma, Luis Emilio Recabarren introdujo elementos de cultura en la vida obrera, los cuales se transformaron en un elemento importante para las reuniones del sindicato obrero. Sus actos significaban tanto para Víctor que cantó que dejaría su música por el Sr. Recabarren. Víctor elogiaba la esperanza y la alegría que el Sr. Recabarren les dio a los obreros (que no tenían nada más que su trabajo a lo largo del día), y expresaba su admiración por este hombre caricativo. Víctor apreciaba el elemento de fuerza que su trabajo le dio a la solidaridad y unidad de los obreros para luchar por una vida mejor. Aunque sus canciones revelan la tristeza y miseria de un pueblo, éstas fueron un tributo a la esperanza de la justicia entre todos los seres humanos. Sus mensajes representaron los deseos de igualdad y la expansión cultural que fueron propósitos del gobierno de Allende. La relación entre el movimiento de la Nueva Canción Chilena y la situación social y política de Chile alcanzó un momento cumbre durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-73) porque los cantantes estaban convencidos de que un cambio en cuanto a la desigualdad sería posible bajo Allende y su partido de la UP. Por eso apoyaron su campaña electoral y siguieron apoyándole durante su presidencia, durante la cual resultó un alto grado de politización de los textos de las canciones de Víctor Jara, entre otros músicos. La importancia de Víctor permanecería en Chile y su influencia se extendería a lo largo del mundo a pesar de los intentos del régimen militar de destruir su existencia después del golpe de estado. Víctor Jara se ha convertido en un símbolo de la lucha diaria de un pueblo reprimido con una esperanza sin condiciones.

Pablo Neruda, un miembro del partido comunista y amigo de Allende, también dedicó mucho de su obra artística al hombre sencillo

y a sus luchas diarias, y era de una zona agraria de Chile como Violeta y Victor. Como el ganador del Premio Nobel en 1971, obviamente también tenía mucha influencia sobre la gente chilena. Pablo Neruda, Neftalí Ricardo Reyes Basoalto originalmente, no solamente se simpatizó con el hombre sencillo, sino que también se relacionó con él. Por ejemplo, dio importancia a las cosas simples de la vida en sus *Odas Elementales*, que un obrero podía leer u oír y disfrutar mucho sin pensar. Las odas son poemas pequeños pero encantadores que muestran un agradecimiento casi humilde por las cosas, por ejemplo metafórica una cebolla como “rosas de agua,” o una alcachofa como “bruñidos guerreros.” Neruda era un artista de muchos periodos transicionales, y como dice su amigo Antonio Skarmeta, que también escribió un libro que luego se hizo película muy famosa sobre Neruda y su carácter. Las odas “enseñaban aún hasta a la gente más sencilla a mirar el mundo en tensión poética y con ingenio metafórico. Se celebró el arte de vivir elevando la voz para cantar las cosas con imágenes” (Skarmeta 2001, p. 2). En la película *El Cartero* y la novela escrita por Skarmeta en la cual la película estaba basada, el amor que Neruda tenía por el hombre sencillo se reveló por su amistad con el cartero. Le explicó que era una metáfora y compartía con él el secreto de su poesía, la simplicidad, para ayudarlo a adquirir una mujer bonita. El vínculo de la amistad que formaron en la película demostró el carácter simple y generoso de Neruda, un símbolo internacional chileno de intelectualidad y compromiso político.

Segunda Parte

Después del golpe de estado el 11 de septiembre de 1973 pocos entendían la realidad de lo que pasó. La abundancia de historias, la censura, y la propaganda le hicieron a mucha gente llegar a conclusiones diferentes de pensamiento y a encontrarse confundida en medio de lo que vio y lo que oyó. La música, la poesía, el teatro, y las revistas, entre otras formas de expresión libre, siendo métodos poderosos de comunicación bajo el gobierno de Allende, fueron prohibidos inmediatamente. Debido al hecho que cada expresión artística fue considerada una amenaza al régimen, cada símbolo del gobierno de Allende y su producción cultural fue silenciada físicamente, y el peligro de actividad cultural les hizo a muchos creer que había un “apagón

cultural” en Chile por los siguientes 17 años. Muchos fueron matados, otros muchos fueron exiliados, y aún otros muchos se conformaron a la nueva sociedad de sumisión; pero los que no se conformaron hicieron saber su presencia y representaron el esfuerzo de la lucha del pueblo chileno por la democracia a lo largo de la dictadura. La mayor parte de ellos fueron exiliados y algunos se quedaron en Chile, pero todos mantuvieron la cultura en vivo, todos arriesgaron sus vidas, y, más importantemente, todos revelaron la verdad escondida.

Sus contribuciones son las pruebas contra el mito que el campo de literatura “era legión y que ahora algo se ha perdido y ya los poetas y escritores no tienen la fuerza de entonces,” y “marcaron, en esos años, su presencia como vivos testimonios de un quehacer vinculado a la palabra y la escritura, el arte y a las luchas y aspiraciones, tanto culturales como sociales” de Chile (Figuroa, pp. 22-3). Me gustaría difundir estas pruebas, o la producción cultural del país y su exilio, y presentar al lector cómo la cultura sobrevivió y cambió bajo un tipo de sociedad completamente nueva a la gente chilena. La cultura chilena del exilio es algo que incluyo también porque las muchas publicaciones del exilio, como la revista *Chile-América* que se publicó durante diez años en Roma, fueron “un signo de referencia importante en la vida de los exiliados chilenos en la treintena de países donde pudo circular,” y su “continuidad, la apertura y pluralidad de sus análisis políticos, la vitalidad del debate, la variedad de información y la calidad de sus secciones periodísticas” ayudaron a los otros chilenos en tierra extranjera a superar el aislamiento (Orellana, p. 21). En los años de la dictadura muchos partidarios de Pinochet “intentaron desacreditar el carácter brutal del destierro y decían que (la cultura contestatoria) era una ‘beca’” (p. 20), pero con el apoyo de gobiernos extranjeros de los más diversos países, la cultura y comunicación chilenas del exilio florecieron. Aunque había muchas publicaciones creativas bajo la dictadura y en el exilio, el desprecio por la conservación documental hace que hoy exista un registro de apenas una mínima parte de esas creaciones. Por ejemplo, dos chilenos, Horacio Eloy y Alexis Figuroa, empezaron a concretizar un proyecto de “arqueología cultural” para juntar las revistas editadas en Chile desde el 73 hasta el 90, y les llevaron tres años de investigación para adquirir lo que buscaban (Figuroa, p. 22). Las dificultades de compilar materiales escritos dentro del país y

en el exilio hace que la selección de fuentes de primera mano sea pequeña, pero con la ayuda de Alexis Figueroa, La Sociedad de Escritores de Chile, Juan Camilo, Walter Fuentes, La Biblioteca Nacional de Chile, y La Fundación Víctor Jara, pude encontrar algunas fuentes que me proveyeron con una visión directa de la realidad nacional después del golpe militar. Ningún material presentado tenía publicaciones numerosas y cada material pasó peligrosamente por las manos de círculos subterráneos como esfuerzos de mantener la cultura en vivo y comunicar la verdad en el exilio y la patria.

En el libro *Esto pasó en Chile*, publicado en enero de 1974 en México, el testigo Manuel Mejido habló de la muerte de Pablo Neruda y lo que vio pasar en las semanas después del golpe en el artículo *Toque de Queda: Neruda muere de pena*:

El toque de queda llegó a Isla Negra acompañado de dos oficiales carabineros, que llevaban una atenta invitación para que el ocupante de una de las casas de la playa se abstuviera de abandonarla “hasta nueva orden.” Pero la disposición de las fuerzas armadas ya resultaba inútil; Neftalí Reyes, conocido en el mundo como el poeta del Premio Nobel, había caído en cama víctima de una vieja enfermedad agravada por la tristeza que le causó la muerte de su amigo Salvador Allende... El poeta murió de pena. El 23 de septiembre su casa fue saqueada... La Junta Militar reconoció que habían ocurrido actos vandálicos, pero no se ha sabido el monto del despojo ni si se extravió algún manuscrito que el poeta haya compuesto después del golpe de estado, antes de morir, refiriéndose a los sucesos de Chile. El día de sus funerales se formó un cortejo de aproximadamente mil personas, casi todas buscadas por la justicia militar. Los que usaban barba se la habían cortado; los que nunca usaban gafas, ese día lo hicieron para disimular su rostro. En el Cementario General de Santiago se produjeron, a pesar del toque de queda y del estado del sitio, dos hechos proscritos, que no pudieron volverse a repetir: “Allende, Neruda, el

pueblo los saluda,” “Neruda, Allende, el pueblo esta presente.” A la salida del cementario hubo detenciones. (Mejido, p. 53-57)

Según este testigo, el toque de queda obviamente no se puso en marcha para “reestablecer orden”, como algunos todavía dicen hoy. Víctor Jara, uno de los músicos más populares de La Nueva Canción Chilena, era uno de los detenidos llevados al Estadio Nacional para ser torturado y matado.

Con todas las otras formas de expresión, La Nueva Canción Chilena fue prohibida y sus cantantes prominentes tuvieron que ir a vivir en el exilio o los mataban. El libro *Música Popular Chilena: 20 años* fue editado a finales de los ochenta para documentar la tradición musical chilena sobreviviente bajo la dictadura. Éste revela la última canción de Víctor Jara, analiza la situación musical bajo la censura, y menciona la tradición cultural que llevó su nombre por Chile y en el exilio después de su muerte. Aunque la presencia de Víctor Jara y su causa cultural era difícil de sacar, este material demuestra unos componentes de su poder en la resistencia chilena:

Junto con miles de otras personas, Víctor Jara fue llevado al Estadio Chile donde vio y vivió cosas horribles. Mediante esta canción muestra al mundo lo que pasó allí por entonces. Víctor Jara se pregunta cómo puede ser que un ser humano hace sufrir tanto a otro ser humano. El tema de la ciudad ya se pone en el título “Estadio Chile”, pero además se describe en las dos primeras frases: *Somos cinco mil, aquí en esta pequeña parte de la ciudad* Víctor utiliza la forma gramatical de ‘yo’ y ‘nos’ en la canción, ya que él mismo estaba presente y se identifica con las demás personas en el estadio, que, como él, sufrían. Utiliza también la forma gramatical de tú, dirigiéndose directamente a Dios: *Es este el mundo que creaste, Dios mío?* Incluye la esperanza de que el hombre fuera finalmente más fuerte que las bombas y metrallas: *La sangre del compañero Presidente golpea mas fuerte que bombas y metrallas, Así golpeará nuestro*

puño nuevamente! Víctor era un hombre con una profunda fe en la humanidad, la que le acompañó hasta el fin de su vida. (p. 76)

La nueva situación implica que la música comercial, importada en su mayoría de los EEUU, domina de nuevo los medios de difusión, tal como había sido el caso antes del desarrollo de la NCCh. La recesión en el campo musical no ha durado mucho tiempo sin embargo. Tanto los artistas que se han quedado en Chile, como los que viven en exilio siguen creando. Los artistas que pueden seguir con su trabajo en Chile, descubrieron poco a poco una forma de adaptarse a la nueva situación. Primero fue eludida la prohibición de tocar instrumentos subversivos por un grupo de estudiantes del conservatorio. Ellos fundaron en 1974 un grupo, Barroco Andino, en que empezaban a tocar música clásica utilizando instrumentos tradicionales de la música popular. Abrieron con su música nuevos caminos a la música popular y desde entonces los músicos empezaron a buscar nuevas vías para continuar el movimiento musical interrumpido en 1973. (p. 106)

Como la tradición musical subsistió y evolucionó en Chile y en el extranjero, otras formas de expresión artística se desarrollaron a pesar de las intenciones de la dictadura. La cultura popular llegó a ser más compleja, inventiva y creadora. Por ejemplo, un movimiento artístico empezó a organizarse cuando las mujeres de las familias de los que habían desaparecido usaron sus habilidades domésticas para expresar mensajes políticos. Crearon colchas de retazos que llamaban arpilleras que ilustraban las realidades bajo la dictadura con imágenes brillantes que contaban historias y consignas como “Pan, Libertad, Justicia” o “¿Dónde están?” Otro medio de expresión que trató de evitar la censura fue el teatro que comenzó un estilo nuevo de ademán, metáfora e improvisación, como en la obra de teatro *Cinema Utoppia* de Ramón Griffero. Al considerar que la muerte fue el castigo por la publicación de palabras de crítica política, social, o cultural, los autores

empleaban sistemas metafóricos muy complicados dentro de sus obras. Por ejemplo, Ramón Griffero desarrolló sus escenas en un “teatro dentro del teatro dentro del cine” (Guerrero, p. 1199), y jugaba con dos realidades representadas por una pantalla y una platea para representar los problemas sociales de miedo, inseguridad y negación, entre otros resultados de la represión de Chile.

Otra vasta y rica producción cultural chilena bajo la dictadura que develó una luz cultural muy importante fue las revistas culturales. Alexis Figueroa y Horacio Eloy mostraron la contribución cultural que hicieron las revistas ineditadas en una exposición en La Biblioteca Nacional de Chile en septiembre de 2001 con una muestra de trescientas revistas publicadas bajo la dictadura. Con la presentación de esas revistas compuestas, Figueroa y Eloy esperaban “contribuir a demostrar el mito de inercia cultural de hace dos décadas” (Figueroa, p. 23). Aquí hay documentación de una cultura bajo la dictadura de unas meras hojas fotocopiadas de revistas y las descripciones de sus pequeños periodos a continuación, sus portadas, y sus autores, cuyos deseos de estar presentes y contribuir de alguna forma al desarrollo cultural están reconocidos en *La Revista de La Sociedad de Escritores de Chile*:

Nota: Durante la dictadura hubo numerosas otras revistas que no podíamos olvidar en este recuento. Casi todas no sobrevivieron, seguramente estimando una labor cumplida en la larga noche de censura y persecución a la democracia.

La primera publicación conocida fue la revista *ENVES*, la cual comenzó a circular en diciembre de 1973, apoyada por el Departamento de Español de la Universidad de Concepción. En los cinco números editados entre 1973 y 1976 publicaron periódicamente Javier Campos, Carlos Cocina, Nicolas Miquea, Gonzalo Millán, Sergio Hernández y Mario Milanca entre otros.

En Santiago el 2 enero de 1974 aparecía el tríptico *PAJARO DE CUENTAS* en él se incluye un poema que habla de la muerte de Neruda, el autor del

poema, Jaime Quezada. También *LA JODA* con ilustraciones del pintor Hugo Riveros, quien fue asesinado cruelmente por los organismos de seguridad; otra singular publicación en 1984 fue *EL BESO NEGRO* editado por un subterráneo estudiante de Derecho de la Universidad de Chile, hoy un flamante y renovado abogado. En Santiago, las revistas continuaban haciendo señales... (Figuroa, pp. 75-81).

Una autora que contribuyó a algunas de estas revistas mencionadas con su expresión poética de su experiencia en el Estadio Nacional y también en el exilio se llamaba María Eugenia. Ella también, en 1992, publicó un libro de una colección de toda su poesía escrita durante el periodo de la dictadura y regaló una edición a Joan Jara. En la antología de poesía, *Oración en el Estadio Nacional*, que se encuentra en La Fundación Victor Jara, hay poemas y tiras cómicas que son buenos ejemplos del tipo de expresión artística que uno encontraría en las revistas prohibidas bajo la dictadura mencionada anteriormente. A continuación cito un ejemplo:

<<ORACION EN EL ESTADIO NACIONAL>>

Yo te ruego San Quijote que vengas este día
hasta esta cruel noche de espantos,
a consolarme en los delirios,
a darme fuerzas para resistir esta noche,
y las otras noches más oscuras aún que
vendrán en sus manos crueles.
San Sancho,
en este día que se tuerce al gris,
ven a darnos el pan,
y la ternura cierta y verdadera,
de mi sangre,
la única,
por los siglos de los siglos,
amén.

Santiago de Chile, noviembre de 1973 (Bravo Calderara, p. 8)

Las condiciones en Chile llamaron la atención de todas partes del globo, no solamente debido a la reciente reconocimiento de la cultura chilena en el exilio, sino también a causa de los misterios silenciosos de que muchos querían sacar a la luz. Claude Katz, un socialista francés, decidió colaborar con la resistencia chilena en 1973 y hacer una viva contribución a la lucha chilena al juntar una serie de entrevistas en las que expresaron personas de diferentes categorías sociales. Nos hizo darnos cuenta del sufrimiento social bajo la dictadura y la imponente lucha de clases, cuando los programas sociales fueron cortados un 27% y las condiciones de los pobres empeoraron con grandes cifras de desempleo. Katz publicó su libro *Chile bajo Pinochet* en París en 1975, el cual dedicó “a todos los chilenos que aceptaron expresarse, a los que lucharon en la clandestinidad, a todos sus amigos chilenos, como modesta contribución a su lucha.” Admite que por el curso de su trabajo “no faltaron, sin embargo, las dificultades y los obstáculos; horas de espera infructuosas, citas clandestinas con unos hombres acosados,” y que tenía “miedo constante de ser detenido, torturado, con el riesgo de delatar a sus contactos” (Katz, p. 12). En una entrevista habló con una habitante de una población en la región de Santiago y ella demostró su realidad de vivir antes y después del golpe:

¿Cuáles eran sus condiciones de vida antes del 11 de septiembre y qué les aportaron los tres años del gobierno de Unidad Popular?

Solo en 1970, después de la llegada al poder del presidente Allende, se ha construido nuestra casa... Comíamos carne varios días por semana y los niños recibían cada día en escuela medio litro de leche.

Y ahora ¿cómo se vive bajo el régimen de la junta militar? Vivimos entre desconfianzas, muchas veces hay que desconfiar incluso del vecino, prestar mucha atención a lo que se dice: cuando me preguntan qué pienso de la actual situación me limito a contestar: ‘Ahora se está más tranquilo, más calmado,’ y hablo de otra cosa. Después de la detención de J...ya no podía preocuparme de la tienda. Compraba poquísimo, pero

con la subida de los precios los 50,000 escudos que teníamos ahorrados se fueron rápidamente. A los niños ya no se les da leche en el colegio y la gente compra huevos y grasa, que sale menos caro. Cada día hay más niños enfermos. (Katz, p. 62-72)

Como Katz quería hacer saber el costo socio-económico de las nuevas estructuras políticas, Antonio Skarmeta, un autor chileno famoso que vivía en el exilio, quería presentar al mundo el trauma que resultó de años de vivir fuera de su país y lejos de sus seres queridos en el exilio. En su libro *No Pasó Nada*, publicado en Buenos Aires en 1980, un niño de catorce años, Lucho, narra sobre las diferentes vidas de exilio que vivían los adultos y los niños. Su familia fue forzada a exiliarse a Berlín, Alemania, y Lucho lo contó para que todos los jóvenes y adultos del mundo supieran lo que significaba vivir en el exilio para una familia:

En el colegio antes ninguno de mi clase sabía donde se quedaba Chile. Yo después se lo mostré en el mapa. Muchos se reían porque no podían creer que hubiera un país tan flaco... Yo les dije que el Estadio Nacional de Chile era más grande que el Olympia Stadion de aquí y que allá se había jugado el mundial del 62. Ellos no saben que en ese Estadio después los militares metieron mucha gente presa, y allí mataron a mi tío Rafael que era profesor y el mejor amigo de mi papi.

Al comienzo (en Alemania) no nos acostumbrábamos para nada. Mi papá y mi mami no tenían trabajo, mi hermano chico se enfermó con mucha fiebre por el cambio de clima y vivíamos en una pieza los cuatro en el departamento de un amigo alemán que había estado en Chile. Mi mami era la que más sufría porque allá teníamos una casita con patio en Nunoa con hartas piezas, y cada uno tenía lugar para hacer lo que quería... Una noche el viejo estaba cansado porque venía de buscar trabajo, y mi mama salía con que no podía seguir así, que ella se iba a Chile, que no tenía

nada que hacer aquí, y mi papa se iba a acostar sin comer...Lo que es cierto es que no hay carta desde Chile donde no falte un nuevo companero muerto o preso...Yo fui el primero en aprender alemán de mi familia, y cada vez que sonaba el teléfono, mi papá me iba a buscar para que yo atendiera. A veces cuando yo no estaba en la casa, el papi y la mami dejaban que el teléfono sonara no mas porque les daba vergüenza levantarlo...(Skarmeta 1997, p. 23-29)

Estas diversas obras y autores, seleccionadas para representar las realidades chilenas comunicadas en el exilio y en la patria, son ejemplos de un espíritu heroico que sobrepasó muchos horrores causados por una censura y una dictadura. Cada material, de su propia manera, revela el compromiso sin condición y voluntad del ser humano de conservar la expresión libre a pesar de los riesgos. Se espera, después de leer estas palabras presentadas de las voces de las víctimas de Pinochet, que el lector ahora entienda mejor la profundidad con que la dictadura afectó a la vida chilena y la importancia de la tradición cultural chilena que sobrevivió 17 años de tragedia política, aislamiento social y un gran exilio.

La Época Post-Pinochet

El compromiso sin condición de las personas que trataron de mantener los valores chilenos bajo la dictadura tenían un gran impacto sobre cómo la dictadura afectó a la política y la cultura nacional e internacionalmente después del régimen de Pinochet. En febrero del año 1988, los partidos políticos chilenos de grandes contrastes habían llegado a una conclusión de rechazar la continuación del poder de Pinochet. La organización se llamaba La Concertación de partidos por el NO, y salió triunfante en el plebiscito del 5 de octubre 1988 con el 54% de los votos. La Concertación se desarrolló en ser una coalición electoral por las elecciones de diciembre 1989 que Patricio Aylwin ganó con su Partido Demócratacristiano. Con este cambio, muchos se imaginaron una vida nueva con el presidente electo y sus ideas democráticas, pero Pinochet todavía sería, constitucionalmente, el comandante jefe por diez años más. Sí, el pueblo tenía más libertad

que antes y la transición a la democracia estaba en marcha, pero ¿cómo Aylwin podía implementar un plan democrático mientras los modelos implantados por la dictadura seguían siendo válidos? ¿Cómo un país dañado alcanzaría una paz común cuando el presidente no defendía los derechos humanos de su gente? Aquí sólo empezaron los asombros de la época después de la dictadura, de una sociedad dividida que trataba de establecer una normalidad democrática bajo la mano invisible de Pinochet.

El legado de Pinochet llegó a extremos más grandes que los 17 años de su régimen. Se encuentran cuestiones sociales y políticas como resultados de este legado en todas las partes del Chile de hoy. Algunos efectos, por ejemplo, están presentes en algunas de las universidades de Santiago. Debido a una generación universitaria con un toque de queda y temas de discusión limitados, a una mayor parte de los estudiantes no le interesaba la política. Son hijos de la propaganda impuesta por el régimen, entonces no están conscientes de las realidades del pasado y por lo tanto del presente tampoco. Lógicamente creen en lo que fueron enseñados desde que eran niños, que el golpe fue un acto de Dios para proteger a los chilenos de la maldad del Marxismo. Como resultado de esta promoción de capitalismo, el consumerismo es otro efecto directo de la dictadura. Como esfuerzo para conformar a las nuevas instituciones económicas, muchas personas asocian su valor personal con su capacidad de ganar dinero y consumir. Un *arribismo* social ha evolucionado en medio de la competición por los recursos limitados y una falta de reconocimiento por los valores tradicionales de Chile. Los pobres también ciertamente fueron un grupo que sufría mucho de esta escasez y luchaba por los recursos. Había una indiferencia general hacia los pobres, la justicia y el medio ambiente, entre otras cuestiones. Los desaparecidos, por ejemplo, todavía son “desaparecidos” porque sus seres queridos no han recibido ningún tipo de explicación de sus paraderos. La condición de las investigaciones y la justicia en Chile se explica en esta declaración del actual prefecto Luis Henríquez, “Fue duro porque como general de la República estaba dirigiendo una institución policial que tenía que investigar violaciones a los derechos humanos cometidas por militares” (Le Monde, p. 14). Aunque trataron de devolverle la dignidad a la Policía de Investigaciones, como hay tantos casos todavía abiertos, la

justicia aún no se ha descubierto y no se han hecho muchos cambios. Unos informes de pruebas abrumadoras como uno que se llama La Comisión Rettig fueron documentados, pero los jueces continuaron reconociendo la ley de amnistía que exoneraron a los culpables de sus crímenes. Además de la falta de confianza en los sistemas del gobierno electo como resultado de la dictadura, las diferencias entre los que querían reconciliar el pasado y los que querían olvidarlo han contribuido aún más a la escisión social en el Chile de hoy.

Hay un silencio raro en Chile en términos de hablar del pasado, pero ese silencio no significa que no hay un gran esfuerzo de terminar el silencio también. Seguramente todos han oído algo de lo que pasó en el Estadio Nacional o han leído alguna prueba del sufrimiento humano durante los años 70 y 80, pero evidentemente muchos todavía se hacen los suecos. Hay un rayo de esperanza en la cultura actual que comunica bien los restos políticos y sociales de la dictadura. A pesar de los grandes números que quieren olvidarse de la desgracia de los 17 años de dictadura, hay una multitud de publicaciones y eventos que sirven como recuerdos de los ideales de Allende y los años siguientes de la lucha por la justicia. Los materiales presentados en esta última parte del trabajo muestran (una vez más) que la identidad chilena y su cultura nunca se perdieron. Los escritores o colaboradores de estos materiales revelan su contribución a la reconciliación nacional por su reconocimiento a la importancia de adquirir la verdad y mantener las tradiciones de las propias raíces chilenas. A través de estos medios, entre otros, llegué a entender mejor que una reconciliación nacional nunca pasará sin un acuerdo y una consciencia de una historia nacional.

Un ejemplo excelente de un símbolo de la búsqueda chilena de la justicia es simplemente el nombre de Víctor Jara, el cual ha tenido un impacto por todo Chile y el mundo entero. Seguía teniendo más importancia después de su muerte famosa a pesar de que su música fue prohibida en Chile por casi 20 años. Se encuentran pruebas de esta popularidad mundial al entrar a La Fundación Víctor Jara porque hay afiches de anuncios de festivales a su memoria en más de diez lenguas y países, sin mencionar los cientos de discos de tributo y eventos en su nombre después de su muerte. Un ejemplo de un disco de tributo muy bueno se llama *Inti-Illimani interpreta a Víctor Jara*, e incluye muchas canciones populares que Inti-Illimani cantó con Víctor Jara en los días

de las peñas de los Parra. Una conmemorativa “Canción a Víctor” escrita por Jorge Coulón y Horacio Salinas revela una parte del significado de Víctor para muchos:

Trigo y maíz era tu voz, mano de sembrador
alma de cobre, pan y carbón,
hijo del tiempo y del sol.
Tu canto fue flor de metal, grito de multitud
arma en el puno trabajador
viento del norte y del sur.
Caíste allí junto a otros mil, cuando nació el dolor,
hoz y martillo tu corazón rojo de vida se abrió.
El pueblo así te regará, en su jardín de luz,
serás clarín de lucha y amor
¡Canto de Chile serás!

Como comunica la canción al usar la lengua simbólica empleada por las canciones de Víctor, la banda asume como un deber difundir la música y el mensaje de Víctor por el mundo. Entonces el “clarín de lucha y amor” sonará y buscará un fin de las injusticias sociales y políticas de hoy a través del legado de Víctor.

Otro hombre que ha tenido un papel muy importante en la enseñanza actual de las realidades como resultado de la brutalidad del régimen se llama Ariel Dorfman. Una obra de teatro de Dorfman muy famoso de la que también se ha hecho una película es *La Muerte y La Doncella*. En esta obra dramática que fue estrenada en Santiago en 1991, Dorfman comunicó los efectos de la tortura y el abuso de la dictadura a una mujer que se llamaba Paulina, que reconoció la voz del hombre que la torturó en los años 70. Su marido Gerardo, que era abogado, la dudaba y la decía que estaba enferma. A lo largo de la obra, Paulina describía lo que le pasaba a ella en su defensa de antagonizar a este hombre que reconocía con detalles vividas de sus recuerdos de la experiencia inolvidable: “Es su voz. Se la reconocí apenas entró anoche. Es su risa. Son sus modisimos... Puede ser un pocón, pero a mí me basta. Todos estos años no ha pasado una hora que no la escuché, acá en mi oreja, acá con su saliva en mi oreja, ¿crees que uno se olvida de una voz como ésa.” (Dorfman, p. 33)

Mientras su marido Gerardo trataba de convencerla a ser “razonable y dejarlo libre” (Dorfman, p. 49) porque creía que un proceso legal sería la solución mejor en vez de amenazar al hombre con un revólver, Paulina se burlaba de la perspectiva ingenua que mantenía su marido de la sociedad presente: “Y lo vemos en el Tavelli y le sonreímos y él nos presenta a su señora y le sonreímos y comentamos lo lindo que está el día y...” (Dorfman, p. 49)

En la obra Paulina también reveló su memoria de su detención y tortura sexual hasta el detalle más vivo. Con el detalle usado en esta obra, Ariel Dorfman no quería despertar emociones dolorosas, sino que quería hacer saber lo que es la verdad en un país donde muchos “se preguntan cómo enfrentar el oculto daño que se les había hecho mientras que otros temían que sus crímenes quedaron revelados en forma pública.” (Dorfman, p. 85)

El periódico *BBC Mundo* enfrentó ese “oculto daño” con entrevistas especiales de gente que había sido afectada de alguna manera u otra por la dictadura. En su entrevista con Antonio Skarmeta, autor del libro mencionado anteriormente *No Pasó Nada* y muchos otros libros que han sido traducidos a otras quince lenguas, Skarmeta habló de su experiencia chilena de ida y vuelta y su postura del significado de todo lo que había adoptado entonces. Como muchos ciudadanos chilenos de la época, a partir del momento que la democracia y la posibilidad de expresarse libremente se fueron en septiembre de 1973, el escritor decidió abandonar el país. De ser preguntado 28 años después: “¿Cómo fue ese dejar a Chile?”, Skarmeta contestó: “Recuerdo ese viaje muy claramente, porque fue una fecha que dividió mi vida en dos momentos: el momento en el que yo creía que uno nacía con la libertad — que junto a la cuna ya estaba ese bien con uno — y ese momento brutal en el que me di cuenta que no — que la libertad no es algo con lo cual se nace sino algo que se consiguió gracias a que otra gente luchó por ella. Es un bien por el cual hay que luchar día a día, manteniéndose alerta y trabajando por él.” (Skarmeta 2001, p.1)

También comunicó que no escogió Alemania, el lugar donde estaba viviendo bastante bien desde su ida de Chile en 1973, sino que la única opción, como para muchos chilenos, fue refugiarse en cualquier lugar que pudieran: “...simplemente unos amigos alemanes que venían

dándose cuenta de la precariedad de la situación en que yo me encontraba, me ofrecieron trabajo en el área en que yo me podía desempeñar bien — en literatura y escritura de guiones para cine — para que siguiera colaborando con ellos en temas que tenían que ver justamente con la lucha por la libertad.” (Skarmeta 2001, p.2)

Skarmeta tenía suerte porque podía huir del país antes de tener que afrontar peligro en Chile, pero otros problemas le enfrentaron en sus primeros años viviendo en el extranjero. Por ejemplo, su preocupación constante de la barbarie que ocurría en su país, su sentido de creación tambaleante y su falta de ganas le dieron mucho drama personal, como a muchos otros escritores que habían salido de Chile. En la entrevista indica cómo él salió de eso: “...gracias al amor, a la amistad, a la fraternidad y a la lucha de los chilenos que quedaron en mi país que se comprometían para encontrar una salida democrática para Chile, pude recuperar el habla y la pluma.” (Skarmeta 2001, p. 3)

Esta recuperación, que toma un tiempo indefinido para todos, seguramente fue compartida por muchos de sus compatriotas. Este tipo de comunicación de los sentidos de los que han sufrido el exilio era un recurso muy importante para la recuperación no solamente del “habla y la pluma” de los escritores, sino también para el restablecimiento del país en total. La nostalgia que todavía sienten todos que han escogido continuar sus vidas en el extranjero es algo también muy difícil: “Aunque estoy bien en el sitio de refugio, hay olores, sabores y sonidos que no se encuentran y se extrañan. Evidentemente, cada cierto tiempo — ahora que estoy viviendo en Alemania — viajo a Chile y el caminar media cuadra desde mi departamento hasta la esquina, a comprar un poco de pan y queso, revela mi entrañable relación, mi íntimo contacto con esos paisajes, con esa gente, con el aire...siento la alegría de la pertenencia segundo a segundo.” (Skarmeta 2001, p.3)

Aunque la nostalgia y el desplazamiento de los exiliados les dio mucha pena a todos, la influencia que han tenido muchos de los exiliados en mantener la reputación chilena por el mundo era muy notable: “Lo que hice yo junto con varios otros cientos de compatriotas que trabajaban en el área de las comunicaciones y el arte y que se establecieron en distintos países del mundo, fue ser embajadores sin carta. Ellos llevaron adelante los valores chilenos, los valores más

preciados de la democracia, de la dignidad, y lo hicieron con belleza.” (Skarmeta 2001, p. 4).

Antonio Skarmeta es un hombre muy importante a la reconciliación chilena porque reconoció que era necesario compartir las realidades no solamente por sus libros y contribuciones literarias, sino también por hacer público su experiencia personal. Es reconocido a lo largo del mundo, como indica el artículo *Skarmeta ganó el Premio Medicis*, pero reconoció sus raíces latinoamericanas en todo lo que hacía.

Muchos otros periódicos y revistas hoy en día traen bastantes artículos sobre la memoria y los eventos relevantes a la dictadura, los cuales representan un esfuerzo actual de despertar a los chilenos a la situación de su país. Algunos ejemplos son; una foto y un recuerdo de un detenido desaparecido, las últimas novedades de los casos pendientes de la dictadura como los de Pinochet y Kissinger, anuncios de nuevos discos de tributo a la Nueva Canción y marchas que recuerdan el septiembre de 1973. Otra publicación muy interesante es una entrevista presentada en el periódico *The Clinic*, en la cual habló un sobrino de Pinochet, que es el único pariente opositor e intelectual de la familia Pinochet. Aquí habla su sobrino Augusto en el artículo *El Pinochet Intelectual*:

(“¿Alguna vez le preguntó a Pinochet por las torturas, muertes, y desapariciones?”)

Sí, fue durante una entrevista que le hice para un diario en Bolivia. Me respondió duramente que se trataba de una guerra. Los asesinatos los describían como enfrentamientos. Las torturas eran para él inventos de la prensa marxista. Después de esas respuestas, nunca más toqué el tema.

(“Durante la dictadura de su tío se quemaban libros, se torturaban y asesinaban periodistas, escritores...”)

Lo sé, me da asco.

(“¿Se lo dijo alguna vez?”)

No. ya me imaginaba la respuesta. Lo veía para reuniones familiares, y no era el momento. Mi madre

sufría con mis preguntas. (Tamayo, p. 19)

En la *Revista de Crítica Cultural* de Noviembre 2000, Mariana Silvana presentó un “Documento Biográfico de los habitantes de Chile” (p. 50), que consistía en la “historia, vivencias, y biografía” de las vidas privadas de personas desconocidas. En los recuentos que ella presentó, “se expanden en los minúsculos detalles intransferiblemente personales de existencias desprovistas de grandiosidad o bien dibujan el friso heroico de una épica comunitaria que recuerda el desastre nacional y las persecuciones militares.” (p. 50). El significado de la presentación visual fue descrito por Silva en que, “Estas cartas testimonian de la inabarcable suma de relatos que cuentan de existencias sumergidas en el anonimato de la serie, de vidas condenadas a no dejar rastro, de personajes restados de la notoriedad pública, de figuras ordinarias suprimidas del comercio vistoso de las primeras planas y, sin embargo, tan elocuentes en sacrificios, fervores y rebeldías que le roban su más vibrante protagonismo a las estrellas de la fama.” (p. 50).

La Revista de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos publicó en el *Patrimonio Cultural* de primavera 2001 el artículo “La Memoria en el Muro: 950 apariciones,” en la cual explica lo que significa el Muro de la Memoria en el Puente Bulnes de Santiago para muchos chilenos:

Esta obra reúne alrededor de 950 fotografías de detenidos desaparecidos emplazadas en placas de cerámica, como una manera de devolverlos a la tierra, de en-terrorarlos, de darles una simbólica sepultura a quienes padecen un destierro máximo: ni siquiera poder volver a la tierra después de muertos. El Muro es un monumento y homenaje público que — a la vista de todo el que transite por ese espacio de la ciudad — llama a no olvidar y a reconocer un período dramático de nuestra historia que todavía afecta a las familias chilenas. Es un gran álbum familiar.

‘¿Por qué eligieron el Puente Bulnes?’
(Introduction, p. 4)

El Muro de Memoria no es el único lugar donde los chilenos encuentran simbolismo de la dictadura, como ilustrado a lo largo de este trabajo cultural. La verdad es que tantos chilenos quieren olvidarse del dolor que todavía les afecta mientras otros quieren conmemorar la historia nacional de que su situación actual ha provenido. El fin del silencio y la ignorancia está en las manos de los escritores y artistas presentados en este trabajo que se han dedicado a una búsqueda incansable de la justicia nacional. La frustración de las muchas preguntas que se quedan sin contestar del pasado largo y dramático de Chile se dobló al oír la declaración de Pinochet que “he had nothing to regret and would do everything again in exactly the same way if he had to” (Minnis, p. 53). Evidentemente la época de Pinochet mantiene una gran presencia en las realidades sociales y políticas en Chile con la inmensa publicidad que recibe, y por consiguiente, los chilenos han durado muchos años más de Pinochet que los 17 años de su poder absoluto y parece que los asuntos del periodo son de interminable polémica en el presente.

Un Análisis Personal del Chile Actual

Las raíces principales de la controversia intensa en el Chile de hoy estriban en la lucha de un pasado confuso que afecta al país continuamente. Las explicaciones y creencias variadas de los lados sociales divididos por Pinochet resultan en una agitación social y política que el gobierno ha negado a reconocer con una solución seria. Aunque el gobierno de hoy no puede explicar el pasado ni resolver todas las cuestiones sociales resultantes, hay más acciones que ciertamente se puede tomar. El gobierno de Ricardo Lagos, el que tenía muchas metas buenas al principio de su presidencia, todavía está luchando con el legado de Pinochet, y las reformas constitucionales que quería no se han logrado. Por otra parte, la economía de Chile ha mejorado mucho, pero la prosperidad y la consiguiente clase media ascendente hace que muchos sean ansiosos de olvidar el capítulo feo de historia y enfocarse en el futuro. Sin embargo, hay otros que no se pueden olvidar; los que perdieron a sus padres, hijos y maridos en las manos de la policía secreta de Pinochet. Para mejorar las realidades nacionales de Chile, la justicia de una contabilidad por el sistema del gobierno y la reconciliación de una historia nacional tienen que ser realizados, las cuales serán procesos

largos y difíciles.

Las fuentes presentadas en este trabajo son unos de los recursos más importantes en el proceso de actualizar esa reconciliación nacional. Los artistas, escritores, e individuos que les dieron una consciencia de lo que pasó en la época de Pinochet a los chilenos no solamente hicieron saber la verdad del pasado y el significado de ese pasado en el presente, sino que también representan las tradiciones de las propias raíces chilenas, las cuales Pinochet nunca pudo despojar de ellos. La siempre presencia de esa cultura en Chile, que fue descrita en este trabajo, demuestra la realidad y el futuro de la sociedad chilena, en que el espíritu de la gente ha sobrepasado la represión y ha mantenido su búsqueda incesante por la justicia. La vitalidad de las obras de Víctor Jara, La Nueva Canción Chilena, Pablo Neruda, Antonio Skarmeta, Ariel Dorfman, los eventos públicos didácticos, y el esfuerzo de muchos periódicos y revistas para educar a los chilenos de su propia historia y gente me indicaba que los valores chilenos no fueron destruidos ni olvidados bajo la dictadura, y que un sentido nacional de unidad no es inalcanzable. La existencia de los individuos que contribuyeron a esa presencia enriqueció la cultura que siempre les ha unido, y difundió la verdad para forzar a todos a enfrentarse a las injusticias que fueron inferidos al país y a apoyar a sus conciudadanos. Aunque el gobierno, incapaz de contentar a los dos lados de la sociedad, no ha cumplido las expectativas de muchos, por otra parte, las contribuciones de los individuos presentados en este trabajo han aumentado a defender el espíritu de la identidad chilena histórica y son el rayo de esperanza para la integración futura de la sociedad chilena. Los creadores de las fuentes representadas no solamente personifican las políticas y las sociedades de los periodos antes de, durante, o después de la dictadura en sus contribuciones, sino que también ya han empezado el fin de los misterios silenciados por formar una consciencia unida de una historia nacional, que es necesario para alcanzar una reconciliación nacional.

Aunque comencé esta obra con el deseo de aprender más de una historia y una nación, aprendí no solamente cómo discutir muchas versiones de la historia, sino también las raíces políticas, culturales, y sociales que pintan las historias de Chile. Recibí también un mejor entendimiento personal de la importancia de dedicación y una actitud abierta, la fortaleza de un espíritu humano decidido, la metodología

justa para aplicar a todas las cuestiones mundiales, la gran capacidad del ánimo de expresarse y revelar la verdad en las situaciones más catastróficas, y la resistencia de una cultura increíble. Al investigar detenidamente este tópico que me ha interesado tanto en todos los aspectos posibles, entiendo muy bien lo que ha prendido el fuego de la cultura chilena y lo que le ha hecho tan inapagable. Examiné el pasado reciente de Chile con una selección diversa de fuentes creativas y aprendí no solamente más de lo que esperaba por conocer algunos de los individuos mencionados en esta obra, sino que también me sumergí en esta cultura, y puedo decir que me ha afectado en un sentido inestimable con su tolerancia, su gente amable y su respeto por la expresión artística. Al archivar mis experiencias y algunas fuentes que me ayudaron en el proceso de mi aprendizaje, espero que haya comunicado una lección de cultura, gente y vida para todos en el hecho de este trabajo.

*Pasó la ráfaga, volvió por su camino
la simple vida amarga o la alegría.
Muchos han olvidado, han muerto muchos
y otros que hoy tienen boca no sufrieron
porque no eran nacidos.
No he olvidado ni he muerto.
(Pablo Neruda)*

[Deseo expresar mi gratitud a las siguientes personas que hicieron posible la realización de este trabajo. Primero, debo reconocer el apoyo y el conocimiento que me dio el Dr. Walter Fuentes, profesor, amigo, y “tío”. Este trabajo fue escrito en su memoria. A todos que trabajan en la Biblioteca Nacional de Chile, La Sociedad de Escritores de Chile, La Fundación Victor Jara, y La Fundación Violeta Parra por el sentido de orientación que me dieron. A mis profesores, Dr. Andrew Sobiesuo y Dra. Elizabeth Martínez, por su generosa participación en el proceso de terminar este trabajo.]

Bibliografía

Allende, Salvador. *Chile's Road to Socialism*, trad. J. Darling.

(Penguin, 1973).

Bravo Calderara, Maria Eugenia. *Oración en el Estadio Nacional* (Katabasis, 1991).

Caistor, Nick. *Chile In Focus* (Interlink Books, 1998).

Cavallo, Ascanio, Manuel Salazar, Oscar Sepúlveda. *La Historia Oculta del Régimen Militar* (Mitos Bolsillo, 2001).

Collier, Simon and William F. Sater. *A History of Chile* (Cambridge University Press, 1996).

Constable, Pamela and Arturo Valenzuela. *A Nation of Enemies: Chile Under Pinochet* (WW Norton, 1993), pp. 140-165, 297-320.

Delgado, Alejandra. "La Difícil Limpieza de una Institución Cuestionada: Investigaciones en Democracia," *The Clinic*, 31 Oct. 2001.

Dorfman, Ariel. *La Muerte y la Doncella* (LOM Ediciones, 1997).

Eloy, Horacio. "Revistas y Publicaciones Literarias Durante la Dictadura," *Simpson: La Revista de la Sociedad de Escritores de Chile* 7 (2000), pp. 75-85

Epple, Juan Armando. Prefacio y Introducción, *Cruzando la Cordillera: el cuento chileno 1973-1983* (Por Epple), pp. 9-16.

Figueroa, Alexis. "73/90; Revista a las revistas chilenas del interior," *Patrimonio Cultural*, Primavera de 2001.

Figueroa, Alexis y Horacio Elroy. *El Viaje de la Memoria*. Exposición en la Biblioteca Nacional, Santiago, Chile, Septiembre 2001.

Fuentes, Walter y Elba Andrade, comp. *Teatro y dictadura en Chile: Antología Crítica* (Documentas Impresores, 1994).

Fuentes, Walter. Personal Interview, August 2001.

Geddes, Gary. "La Situación del Escritor," *Juntémonos en Chile: Congreso Internacional de Escritores*, Agosto de 1992, pp. 131-137

Guerrero, Ramón. *Cinema Utopía*. Estrenada en 1985.

Hans, Werner. *El Libro Negro* (Pahl-Rugenstein Verlag, 1974.)

Hans, Werner. "Inti-Illimani interpreta a Victor Jara." CD (EMI Odeon Chilena S.A., 2000).

Jofre, Manuel Alcides. "Lenguaje y Producción Literaria: Identidad y Exilio," *Juntémonos en Chile: Congreso Internacional de Escritores*, Agosto de 1992, pp. 167-171.

Katz, Claude. *Chile bajo Pinochet*, trad. Joaquín Jorda. (Editorial Anagrama, S.A., 1998).

Katz, Claude. "Marchas y velatones recordaron el '11'". *La Hora*, 12 Sept. 2001.

Martínez, Javier and Alvaro Díaz. *The Great Transformation* (The Brookings Institution, 1991.)

Mejido, Manuel. "Toque de Queda: Neruda Muere de Pena." *Esto paso en Chile* (Mexico 1974), pp. 53-57.

Mellado, Carlos. Personal Interview, October 2001.

Minnis, Natalie. *Insight Guide Chile* (Langenscheidt Publishers, 1999).

Música Popular Chilena. Fundación Victor Jara.

Neruda, Pablo. "Jose Cruz Achachalla," in Gargajillo et al., *Huellas de las Literaturas Hispanoamericanas*, (Prentice Hall, 1997), pp. 430-45.

Orellana, Carlos. "73/90: Revista a las revistas chilenas del exilio," *Patrimonio Cultural*, Primavera de 2001.

Parra, Violeta. *Gracias a la Vida, Me Gustan los Estudiantes*.

Perry, Virginia Rioseco. "La Memoria en el Muro: 950 apariciones," *Patrimonio Cultural*, Primavera de 2001.

Sater, William F. *Chile and the United States; Empires in Conflict* (University of Georgia Press, 1990).

Skármeta, Antonio. *No pasó nada*. (Editorial Sudamericana S.A., 1997).

Skarmeta, Antonio. Entrevista, *La Libertad: Antonio Skarmeta*. BBC Mundo Especiales, 21 Junio 2001.

Tamayo, Tania. "Años de Dudas, Soplónaje y Represión," *The Clinic*, 31 Oct. 2001.

Varas, Florencia y Jose Manuel Vergara. *Coup! Allende's Last Day* (Stein and Day, 1975).

Valenzuela, Arturo. *The Breakdown of Democratic Regimes* (Johns Hopkins University Press, 1991).

Valenzuela, Maria Elena. "The Evolving Roles of Women Under Military Rule," in Paul Drake (ed.), *The Struggle for Democracy for Chile* (University of Nebraska Press, 1991).

Verdugo, Patricia. *Los Zarpazos del Puma* (North-South Center Press, 2001).